

ARCHIVO

## ¿Llegará España a ser un 'Estao'?

● El catedrático Julio Borrego coordina un ameno libro sobre el uso actual de la lengua castellana.

**PILAR SALAS**

En Asturias «yueve», en Andalucía los «siervos se cazan», en Bilbao no se toma mucho «Cola-Cado» y España se ha convertido en un «Estao». El lenguaje evoluciona, para bien y para mal, y el camino que sigue el español es objeto de un riguroso pero divertido análisis en *Cocodrilos en el diccionario*.

Al frente de un grupo de filólogos de la Universidad de Salamanca se ha puesto el catedrático Julio Borrego para analizar en las calles, en los medios de comunicación y en las redes sociales, entre otras fuentes, cómo se habla hoy en nuestro país, al margen del dictado de la Real Academia Española.

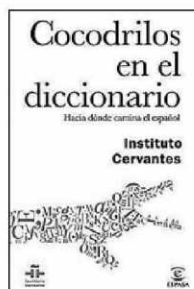
*Cocodrilos en el diccionario. Hacia dónde camina el español* (Espasa e Instituto Cervantes) viene a poblar el género de corrección lingüística, «pero ninguno de los publicados es como éste», aseguró el director del Cervantes, Víctor García de la Concha, porque Borrego es «un sabio filólogo de

**COCODRILOS EN EL DICCIONARIO**

**Julio Borrego (coordinador)**

Espasa-Instituto Cervantes. Madrid, 2016.

432 páginas. 19,85 euros.



pueblo» que escribe «con gracia narrativa» y se pone de parte del hablante. El título de la obra ya lo demuestra: cocodrilo es un error que subió al diccionario (debió ser crocodilo), como también se reconoció murciélagos por encima de murciélgalo. «Aunque no creo que pase con cocreta, es demasiado de pueblo», bromeó Gar-



cía de la Concha. Igual que el romano Probo recopiló en el siglo III palabras que demostraban que el pueblo hablaba de forma «zarrapastrosa» y, a su pesar, quedaron como fundamento de las lenguas romances, quizá lo recogido en *Cocodrilos en el diccionario* acaben siendo aceptado por los académicos de la lengua, incluido el término «viejuno» que algunos les aplican.

Para Borrego, lo que aporta este «libro de estilo» es que «rompe una lanza en favor del hablante y se indaga por qué se dice así, por ejemplo dijistes en lugar de dijiste». Junto con su equipo ha hecho una completa radiografía del español actual, con aportaciones como la del lenguaje «sinergio» tan abundante en nuestros días —«hablar mucho con poco compromiso, como en los programas electorales»—, la imparable tendencia del tuteo, la extinción fónica de la «ll» y la «d» caediza ('estao'), dequeísmo, laísmo, la agonía del relativo «cuyo» o el inefable «detrás

### El libro constata la casi extinción del sonido 'elle' y el imparable crecimiento de la llamada «'de' caediza»

tuyo». En el español contemporáneo «la informalidad sube escalas», hay «postureo» de palabras creadas, parece más «cool» ser un «runner» que salir a correr, las «it girls» colonizan espacios como una plaga, los «gafapastas» luchan por el dominio del mundo «hipster» y a algunos «miembros y miembros» del Congreso se les llama despectivamente «perroflautas».

La ciudadanía ha adoptado sin remilgos expresiones como «ya es ya» y «no es no» para expresar firmeza, los jefes quieren los informes «para ayer» y los trabajadores admiten que «es lo que hay» porque no les queda otro remedio hasta que no caiga la Primitiva.

Las cosas se presencian «en primera persona» como si alguien pudiera sustituirnos en la tarea, una película es «aburrida no, lo siguiente» y si un padre le dice a su hijo «me voy a poner un niki muy fardón para ir a la boíte», el adolescente entrará en «modo off».

Generaciones atrás, cuando la televisión no ocupaba buena parte del ocio patrio, nadie aceptaba «pulpo como animal de compañía», ni recurría al «primo de Zumosol» para protegerse, no pedía «un poquito de por favor» y tampoco daba «un zas en toda la boca».

Fetén, carrozón, gachí o darse un filete están en el diccionario de la RAE, pero no se oyen en las conversaciones porque el lenguaje es un ser muy vivo gracias a los hablantes que lo transforman, se destaca en esta curiosa obra, con la que los autores quieren que los lectores se diviertan tanto, al menos, como ellos al escribirlo.